

La crisis del concepto de persona en la psicología moderna y sus orígenes

Ermanno Pavesi

No se puede tratar la cuestión del concepto de persona en psicología sin hacer referencia a la filosofía, a las ciencias y también a la religión. El concepto psicológico de persona está relacionado con toda la visión del hombre. Por su parte la visión del hombre no puede no tener en cuenta la concepción de Dios, y el origen y la naturaleza del universo. Esta estrecha relación entre psicología, por un lado, y otras disciplinas, por otro lado, la encontramos en las diferentes corrientes psicológicas y psiquiátricas modernas. Hay por ejemplo psicologías biológicas que consideran la actividad psíquica como un producto de los procesos biológicos del organismo, en particular del cerebro, y a la vez esta psicología se reduce a neuropsicología. Después, la psicología “psicológica” opina que el hombre y su personalidad están marcados profundamente por la constelación familiar y por las relaciones con los padres. Según la psicología social el hombre es el producto de las relaciones sociales, en esta teoría encontramos algunos principios de la filosofía de Karl Marx, como por ejemplo la sexta tesis sobre Feuerbach, donde Marx define al hombre como “complejo de relaciones sociales” (“*Ensemble der gesellschaftlichen Verhältnisse*”).

El tratamiento de la psicología moderna sería incompleto si no se considerara el rol determinante para la cultura moderna de Martín Lutero, de los desarrollos de teología protestante y de autores como Arnold Geulincx y Friedrich Schleiermacher, y de filósofos como René Descartes.

I. Martín Lutero

La dimensión personal del hombre está caracterizada por la capacidad de utilizar correctamente la razón y por el libre albedrío, es decir

por la capacidad de hacer el bien, después de que la razón ha examinado las diferentes opciones y ha elegido la mejor.

Martín Lutero (1483-1546), el inspirador de la Reforma Protestante, sin embargo subraya las consecuencias negativas del pecado original para la razón y la voluntad. La razón sería totalmente incapaz de distinguir entre el bien y el mal, y de imaginarse lo que pueda corresponder a la voluntad de Dios. Lutero llama a la razón incluso “puta”, porque puede seducir al hombre, que no puede confiar en la razón.

El hombre está convencido de disponer de un libre albedrío, pero Lutero sostiene que después del pecado original el hombre es controlado totalmente por la concupiscencia.

La tesis de la falta de libre albedrío es una de las más centrales en la obra de Lutero y entonces hizo sensación, pero nadie osaba contradecirlo. Al final uno de los más importantes humanistas contemporáneos, Erasmo de Rotterdam, criticó las tesis de Lutero con un librito *De libero arbitrio*. Lutero le contestó con un libro muy imponente que ya con el título *De servo arbitrio*, rechaza el concepto de la libertad de la voluntad. El problema del libre albedrío desempeña un papel fundamental para Lutero, que ha escrito muchas obras, cuya edición comprende más que cien tomos; pero él ha declarado que reconoce sólo dos obras como justas: el *De servo arbitrio* y el Catecismo (*Nullum enim agnosco meum iustum librum, nisi forte de Servo arbitrio et Catechismum*¹).

Al final del libro y después numerosas críticas Lutero reconoce a Erasmo por lo menos el mérito de haber sido el único en abordar el problema central y de no haberlo cansado con cosas extrañas como el papado, el purgatorio, las indulgencias y otras bagatelas similares:

Deinde et hoc in te vehementer laudo et praedico, quod solus prae omnibus rem ipsam es aggressus, hoc est summam causae, nec me fatigaris alienis illis causis, de Papatu, purgatorio, indulgentiis ac similibus nugis potius quam causis, in quibus me hactenus omnes fere venati sunt frustra².

1. MARTIN LUTERO, *Werke*, digitale Ausgabe, S. 1704

2. MARTIN LUTERO, *De servo arbitrio*, Weimarer Ausgabe, 18. Band, 786.

En el *De servo arbitrio* Lutero describe al hombre como una cabalgadura que es montada o por Dios, y entonces va adonde quiere Dios, o por Satán, y en este caso él va adonde quiere Satán. En cambio, el hombre mismo no puede decidir dirigirse a uno o al otro. Dios y Satán se combaten para tomar al hombre y poseerlo:

Sic humana voluntas in medio posita est, seu iumentum, si insederit Deus, vult et vadit, quo vult Deus, ut Psalmus dicit: Factum sum sicut iumentum et ego semper tecum [Ps. 73, 22 y siguientes]. Si insederit Satan, vult et vadit, quo vult Satan, nec est in eius arbitrio ad utrum sessoren currere aut eum quaerere, sed ipsi sessores certant ob ipsum obtinendum et possidendum.³

Un profundo conocedor de Lutero, Theobald Beer (1902-2000), recuerda que el Reformador ha rechazado la concepción tradicional de persona, como por ejemplo está formulada en la definición de Severino Boecio (480-524):

Et notabis “personam” hoc loco longe aliter accipi quam in scholis nunc usus habet. Non enim rationalem individuamque substantiam, ut illi dicunt, sed externam qualitatem vitae, operis aut conversationis significat... Ista ergo patentia quaecumque tandem sint, tu intellige personas, facies apparentias et personalia ista, si recte vis intelligere scripturas de respectu personarum loquentes. Homo semper respicit personas, nunquam cor; ideo semper male iudicat. Deus nunquam respicit personas, semper autem cor²⁴.

La persona sería sólo algo accidental y representaría la exterioridad del hombre.

II. Arnold Geulincx

Un interesante autor es el filósofo y teólogo holandés Arnold Geulincx (1624-1669). Geulincx nació católico y se convirtió al protestantismo, y como filósofo desarrolló las teorías de René Descartes (1596-1650). Descartes había formulado una concepción dualista del hombre, distinguiendo el alma, la *res cogitans*, y el cuerpo, la *res extensa*.

3. *Ibidem*, 635.

4. MARTIN LUTERO, Weimarer Ausgabe 2, 480, 11-13; 17, 20, cit. por THEOBALD BEER, *Der fröhliche Wechsel und Streit. Grundzüge der Theologie Martin Luthers*, Johannes Verlag, Einsiedeln 1980, 282.

Para Descartes la actividad consciente del alma sería completamente libre y no estaría condicionada por el cuerpo que funcionaría como una máquina según leyes mecánicas. Geulincx intenta aclarar cómo es posible la coordinación de la actividad mental con la del cuerpo, si alma y cuerpo son sustancias separadas.

Él opina que la conciencia no influye sobre el cuerpo, sino que es sólo un espectador de lo que ocurre en la máquina del cuerpo: *“Sum igitur nudus speculator hujus machinae. In ea nihil ego fingo vel refingo; nec struo quidquam hic, nec destruo; totum id alterius cujusdam opus est”*⁵.

Todo lo que ocurre en el cuerpo sería el producto de la actividad de otro, y este otro es para Geulincx Dios. No habría una relación causal entre alma y cuerpo, sino la actividad del alma acompañaría la del cuerpo, y la actividad del cuerpo acompañaría la del alma. Ambas actividades serían coordinadas por Dios. Aquí Geullincx introduce la metáfora de dos relojes: alma y cuerpo se comportan como dos relojes que dan la misma hora aunque no estén conectados entre sí.

Nihil ergo quod hic imperem habeo, nec motus sequitur in membris meis voluntatem meam; sed voluntatem meam comitatur. Non ideo, inquam, pedes isti moventur, quia ego ire volo, sed quia alius id me volente vult. [...] Imo voluntas mea non movet motorem, ut moveat membra mea; sed qui motum indidit materiae et leges ei dixit, is idem voluntatem meam formavit, itaque has res diversissimas (motum materiae et arbitrium voluntatis meae) inter se devinxit, ut, cum voluntas mea vellet, motus talis adesset qualem vellet, et contra cum motus adesset, voluntas eum vellet, sine ulla alterius in alterum causalitate vel influxu. Sicut duobus horologiis rite inter se et ad solis diurnum cursum quadratis, altero quidam sonante, et horas nobis loquente, alterum itidem sonat, et totidem nobis indicat horas; idque absque ulla causalitate quia alterum hoc in altero causat, sed propter meram dependentiam, quam utrumque ab eadem arte et simili industria constitutum est; sic v.g. motus linguae comitatur voluntatem nostra loquendi, et haec voluntas illum motum; nec haec

5. ARNOLD GEULINCX, *Ethica*, en ders. *Sämtliche Schriften in fünf Bänden* Hrsg. von H.J. de Vleeschauwer, Dritter Band, Frommann, Stuttgart – Bad Cannstatt 1968, S. 33.

ab illo, nec ille ab hac dependet, sed uterque ab eodem illo summo artifice, qui haec inter se tam ineffabiliter copulavit atque devinxit⁶.

Geulincx no se da cuenta del hecho de que su teoría compromete totalmente la libertad humana. Si la conciencia acompaña la actividad del cuerpo, y ésta es regulada por leyes mecánicas según una causalidad material, entonces también la actividad psíquica no puede divergir de esta causalidad. Y Dios parece convertirse en una causa primera que pone en marcha el mundo material, pero que no puede influir más en los procesos físicos.

III. Friedrich Schleiermacher

Friedrich Schleiermacher (1768-1834) es considerado como uno de los más importantes teólogos protestantes y su influencia no se ha extendido sólo a la teología protestante, sino también a toda la cultura moderna.

El teólogo protestante Wohlfart Pannenberg ha trazado un breve perfil:

Con dos libros Friedrich Schleiermacher hizo época en la historia de la teología protestante moderna. Con el primero de estos libros, *Sobre la religión. Discursos a sus menospreciadores cultivados*, escrito en 1799 a los 31 años, su primera obra, el predicador reformado de la Charité de Berlín quería mostrar a sus amigos del círculo romántico de Berlín que la religión no está obsoleta en absoluto, sino que puede pretender además de la metafísica y de la moral “un propio ámbito” en el alma humana. Todos los que se preocupan de la formación total de las potencialidades humanas han de tener en cuenta también a la religión. Con esta obra ejerció su influencia también más allá de las fronteras de la teología. La lectura suscitó el despertar de experiencias religiosas y fue tomada en serio por Schelling [Friedrich Wilhelm, 1775-1854] y Hegel [Georg Wilhelm Friedrich, 1770-1831] como contribución al desarrollo de la filosofía idealista⁷.

6. *Ibidem*, S.211-212.

7. W. PANNENBERG, *Schleiermachers Schwierigkeiten mit dem Schöpfungsgedanken*, Verlag der Bayerischen Akademie der Wissenschaften, München 1996, 3.

III.1. *El filósofo de la individualidad*

En la obra *Sobre la religión*, Schleiermacher se dirige a interlocutores ficticios, escépticos frente a los grandes sistemas religiosos y sus realizaciones históricas, las Iglesias cristianas, pero al mismo tiempo abiertos al diálogo, y formula el concepto de religión de tal manera que sea aceptable también para los que se sienten extraños al Cristianismo y a las Iglesias cristianas.

Para Schleiermacher la realidad, la naturaleza y el hombre mismo son manifestaciones del Universo y del Infinito. Precisamente a causa de su infinitud, infinitas serían las manifestaciones del Universo y no sería posible conceptualizarlas. También la idea de Dios para Schleiermacher es reductiva: “Ésta es mi forma de pensar acerca de estos temas. Dios no es todo en la religión, sino uno de los elementos, y el Universo es más”⁸.

El hombre percibe la realidad, pero para Schleiermacher es ilusoria la tentativa de captar la naturaleza más profunda de las cosas a partir de las percepciones. El hombre puede solamente intuir que la cosa singular es una manifestación del Todo,

[...] por lo tanto, lo que intuí y percibí no es la naturaleza de las cosas, sino su acción sobre vosotros. Lo que sabéis o creéis sobre aquélla, se encuentra mucho más allá del ámbito de la intuición. Así ocurre con la religión; el Universo se encuentra en una actividad ininterrumpida y se nos revela a cada instante. Cada forma que él produce, cada ser al que él confiere, según la plenitud de la vida, una existencia particularizada, cada acontecimiento que hace surgir de su seno rico, siempre fecundo, es una acción del mismo sobre nosotros; y de este modo la religión consiste en concebir todo lo particular como una parte del Todo, todo lo limitado como una manifestación de lo Infinito; pero querer ir más lejos y penetrar más profundamente en la naturaleza y en la sustancia del Todo, eso ya no es religión, y si, a pesar de todo, quiere seguir siendo considerado como tal, recaerá inevitablemente en mitología vacía⁹.

8. F. D. E. SCHLEIERMACHER, *Sobre la religión. Discursos a sus menospreciadores cultivos*, Editorial Tecnos, Madrid 1990, 86.

9. *Ibidem*, 38.

La infinitud del Todo comporta la diversidad de las diferentes percepciones de la realidad y la imposibilidad de sistematizarlas. Cada intuición sería siempre algo único e incomparable:

La intuición es y permanece siempre algo particular, separado, la percepción inmediata, nada más; unirla y conjuntarla en un todo ya no es el cometido del sentido, sino del pensamiento abstracto. Así ocurre con la religión; ella se detiene en las experiencias inmediatas de la existencia y de la actividad del Universo, en las intuiciones y sentimientos particulares; cada uno de ellos es una obra que subsiste de por sí sin conexión con los otros o en dependencia de ellos; ella no sabe nada acerca de derivaciones y de establecer conexiones; entre todo lo que le puede ocurrir, esto es a lo que más se opone su naturaleza. No sólo un hecho o una acción particulares, a los que cabría denominar como su hecho o acción originarios y primeros, sino que todo es en ella inmediato y verdadero para sí. Un sistema de intuiciones, ¿podéis vosotros mismos imaginaros algo más extraño?, ¿pueden integrarse en un sistema visiones y, todavía más, visiones de lo Infinito? ¿podéis afirmar que es preciso ver esto así porque fue preciso ver aquello de esa manera? Justo detrás de vosotros, justo a vuestro lado, puede hallarse alguien que puede ver todo de otra manera¹⁰.

III.2. *El problema del conocimiento de la naturaleza de la realidad*

La imposibilidad de hacerse una idea de las cosas depende para Schleiermacher de la naturaleza dinámica del Universo y por eso también del mundo material:

Vosotros sabéis que la Divinidad se ha impuesto a sí misma mediante una ley inmutable escindir hasta lo infinito su gran obra, conjuntar cada existencia determinada tan sólo a partir de dos fuerzas opuestas, realizar cada uno de sus pensamientos eternos a través de dos configuraciones gemelas, enemigas entre sí y, sin embargo, inseparables y consistentes entre sí. Todo este mundo material, respecto al que la máxima meta de vuestra investigación consiste en penetrar en su interior, se les presenta a los más instruidos y reflexivos de vosotros sólo como un juego, proseguido eternamente, de fuerzas opuestas. Toda forma de vida no es más que el resultado de una apropiación y rechazo constantes; toda cosa sólo posee su existencia

10. *Ibidem*, 39-40.

determinada mediante el hecho de unir y mantener de un modo peculiar las dos fuerzas primarias de la naturaleza, la ávida atracción hacia sí y la activa y viva autoexpansión. Tengo la impresión de que acaso también los espíritus, tan pronto como han sido transplantados a este mundo, han de seguir una ley semejante. Toda alma humana –tanto sus acciones pasajeras como las peculiaridades internas de su existencia nos conducen a esta constatación– no es más que un producto de dos impulsos opuestos¹¹.

Schleiermacher ofrece una teoría dinámica y “energética” de la realidad, que excluye la ontología clásica: no es posible identificar y describir la naturaleza de una cosa en sí misma, porque ésta no posee una naturaleza, sino que corresponde al equilibrio dinámico de dos energías primordiales opuestas, equilibrio que depende también de la interacción con el Todo.

Cuando se supera la percepción de la cosa en sí misma, percibiéndola como parte del Todo, se da la posibilidad de una relación particular e irrepetible con lo Infinito.

De esta manera, intuición e individualidad están juntas en la definición de la experiencia religiosa: como intuición, la experiencia religiosa es un hecho irreductiblemente individual; y revela la verdadera estructura de la individualidad, que es la relación inmediata y directa con el infinito¹².

Esta concepción de la realidad non excluye sólo la ontología sino también la metafísica:

La visión religiosa del mundo, nacida como intuición del universo y del infinito, se pasa como respeto absoluto a la individualidad y a la peculiaridad de todo fenómeno: al contrario, el fin de cada metafísica y de cada conocimiento abstracto es precisamente ‘conocer el sitio que un objeto ocupa en la serie de los fenómenos’¹³.

Esta tesis tiene consecuencias para la filosofía en general:

11. *Ibidem*, 6.

12. GIANNI VATTIMO, *Schleiermacher filosofo dell'interpretazione*, Mursia, Milano 1968, 45.

13. *Ibidem*, 46.

[...] como afirmación de la irreducible individualidad de las personas y en general de los eventos del mundo; pero también porque proponen un conocimiento adecuado a la individualidad, conocimiento que se pone como alternativa a la sistematización propia de la metafísica.

[...] conocer lo individual, el ser finito, en lo que él tiene de peculiar y de propio, en lo que él es auténticamente, no puede así significar insertarlo en un sistema total que lo explique, lo justifique, lo interprete¹⁴.

Aplicando esta teoría de la particularidad de la percepción y de la descripción a la interpretación del texto literario, Schleiermacher ha desarrollado la ciencia hermenéutica: la comprensión del texto no sería posible por medio de categorías generales, sino intentando conocer las condiciones particulares en las cuales un texto determinado fue compuesto. Un texto no puede pretender formular una verdad válida para todos, sino que expresa únicamente la manera como el Infinito ha sido intuido por un individuo particular en una situación particular:

Este sentimiento debe acompañar a quienquiera que tenga realmente religión. Todos deben ser conscientes de que la suya constituye tan sólo una parte del todo, de que, acerca de los mismos objetos que le afectan religiosamente, existen puntos de vista que son tan piadosos y, sin embargo, son totalmente distintos de los suyos y de que a partir de otros elementos de la religión dimanan intuiciones y sentimientos respecto a los que ellos quizá carecen completamente de sensibilidad¹⁵.

A causa de la individualidad y de la particularidad de las intuiciones, a un individuo puede faltar el sentido de las intuiciones de otro individuo, lo que también hace imposible un juicio objetivo de las intuiciones mismas.

Estas teorías de Schleiermacher han contribuido a desarrollar la hermenéutica, que sin duda ha tenido un papel importante en las ciencias humanas. En su forma más radical, sin embargo, la hermenéutica pone en duda la concepción clásica de la verdad: “La hermenéutica

14. *Ibidem*.

15. SCHLEIERMACHER, *Sobre la religión. Discursos a sus menospreciadores cultivados*, Editorial Tecnos, Madrid 1990, 42.

pertenece a la modernidad porque sólo en razón del desgaste nihilista del principio de realidad que, en su interpretación, caracteriza la modernidad, se ponen los fundamentos de su ‘verdad’ (no hay hechos, sólo interpretaciones)”¹⁶; y a menudo el filósofo Gianni Vattimo subraya la “vocación nihilista” de la hermenéutica¹⁷.

III.3. *Los caracteres de la individualidad*

Vattimo define a Schleiermacher como “*el verdadero y propio filósofo de la individualidad*”¹⁸, pero es necesario comprender las características de esta concepción de la individualidad. Vattimo mismo reconoce que la personalidad está constituida por la “*lucha entre tendencias y disposiciones*”¹⁹. Como ya hemos citado, Schleiermacher sostiene que: “Toda alma humana –tanto sus acciones pasajeras como la peculiaridades internas de su existencia nos conducen a esta constatación– no es más que un producto de dos impulsos opuestos”²⁰. En otras palabras, el alma y la personalidad humana no tienen una naturaleza particular, sino que son sólo el producto de un conflicto de tendencias opuestas, como todas las cosas y los fenómenos vitales, ellos también son productos del contraste de fuerzas primordiales. Se tiene que recordar que el término alemán utilizado por Schleiermacher, aquí traducido con “impulsos”, es *Trieb* que significa también instinto. Un siglo más tarde Sigmund Freud ha formulado una teoría análoga y ha descrito:

[...] la lucha entre el Eros y el instinto de muerte. La apliqué para caracterizar el proceso cultural que transcurre en la Humanidad, pero también la vinculé con la evolución del individuo, y además pretendí que habría de revelar el secreto de la vida orgánica en general²¹.

Esta concepción supera la teoría clásica de potencia y acto, de una potencialidad que tiene que ser actualizada y que comporta al mismo tiempo la existencia de un fin. En esta concepción energética de lucha

16. GIANNI VATTIMO, *Oltre l'interpretazione. Il significato dell'ermeneutica per la filosofia*, Laterza, Bari 2002, 53.

17. *Ibidem*, IX e *passim*.

18. VATTIMO, *Schleiermacher*, 43.

19. VATTIMO, *Oltre l'interpretazione*, 58.

20. SCHLEIERMACHER, *Sobre la religión. Discursos a sus menospreciadores cultivados*, Editorial Tecnos, Madrid 1990, 6.

21. S. FREUD, *El malestar de la cultura*, cap. VIII.

de fuerzas opuestas el hombre asume un papel pasivo, su tarea sería no obstaculizar el juego de las fuerzas primordiales.

Al mismo tiempo, la intuición del Infinito es siempre algo individual y peculiar. Los conocimientos aprendidos de otros no deben ser aceptados pasivamente, sino que pueden a lo más servir como estímulo y como guía para redescubrirlos personalmente:

Vosotros tenéis memoria y capacidad de imitación, pero no religión alguna. Vosotros no habéis producido las intuiciones, para las que sabéis las fórmulas, sino que éstas son aprendidas de memoria y conservadas como tales, y vuestros sentimientos han sido reproducidos miméticamente como fisionomías extrañas y, precisamente por ello, vienen a ser caricaturas²².

No existen verdades absolutas, tampoco en los textos sagrados: para el individuo la propia intuición es más importante que las intuiciones de los grandes personajes y de los fundadores de religiones, aunque organizadas y con una tradición de muchos siglos o de milenios:

Toda escritura sagrada no es más que un mausoleo, un monumento de la religión que atestigua que estuvo presente allí un gran espíritu, que ya no lo está más; pues, si todavía viviera y actuara, ¿cómo atribuiría un valor tan grande a la letra muerta, que sólo puede constituir una débil impronta del mismo? No tiene religión quien cree en una escritura sagrada, sino el que no necesita ninguna e incluso él mismo sería capaz de hacer una²³.

Esta afirmación puede parecer paradójica, pero es sólo la fiel aplicación de la teología de Schleiermacher: no hay ninguna intuición del Infinito que pueda pretender una validez superior a otras intuiciones. La Sagrada Escritura contiene intuiciones particulares del Infinito que deben ser interpretadas y contextualizadas. Se debe intentar comprender en qué contexto histórico-cultural ciertos personajes han tenido una determinada intuición del Infinito, y no es posible atribuirle un valor absoluto. A lo más, una tal percepción puede tener un valor de ejemplo, mientras es deseable que todo el mundo tenga percepciones personales.

22. SCHLEIERMACHER, *Sobre la religión. Discursos a sus menospreciadores cultivados*, Editorial Tecnos, Madrid 1990, 51.

23. *Ibidem*, 79-80.

Esta concepción está confirmada por Vattimo que ve una “[...] *conexión entre el desarrollo de la hermenéutica y la emancipación del dogma (en otras palabras hacia una consideración del texto sagrado como un texto entre otros)*”²⁴.

No sólo el objeto de la percepción y de la intuición sino también el sujeto, es decir el individuo mismo, es el producto de la lucha de fuerzas opuestas, de tal modo que la individualidad representa sólo la manifestación de la relación de fuerza de las tendencias opuestas que están activas continuamente, y la individualidad no puede ser considerada como algo estable y definido: “Ved cómo la inclinación y la repulsión lo determinan todo y mantienen por doquier una actividad ininterrumpida; ved cómo toda diferenciación y toda oposición sólo tienen un carácter aparente y relativo, y cómo toda individualidad no es más que un nombre vacío”²⁵. Individualidad y personalidad no son sustancias, sino accidentes y por esto sometidas a las modificaciones y a los procesos dinámicos básicos. Cada hombre tiene que darse cuenta de que la individualidad es provisoria y no puede atribuirle un valor absoluto, al contrario, tiene que superarla:

Aspirad a destruir ya aquí vuestra individualidad y a vivir en el Uno y Todo, aspirad a ser más que vosotros mismos, para que perdáis poco cuando os perdáis a vosotros; y cuando os confundáis así con el Universo, en la medida en que lo encontréis aquí entre vosotros [...], entonces habremos de hablar ulteriormente sobre las esperanzas que nos procura la muerte, y sobre la infinitud hacia la que infaliblemente nos elevamos mediante ella²⁶.

En el hombre sólo es real la lucha entre las tendencias opuestas, lo que es un aspecto particular de la lucha más general que caracteriza el Universo. El individuo debería sentirse parte del Todo y relativizar la propia dimensión personal, aunque eso pueda ser difícil, porque muchos se aferran a la propia existencia individual:

Acordaos de cómo en ésta [religión] todo tiende a que los contornos de nuestra personalidad, nítidamente perfilados, se ensanchen y

24. GIANNI VATTIMO, *Oltre l'interpretazione. Il significato dell'ermeneutica per la filosofia*, Laterza, Bari 2002, 54.

25. SCHLEIERMACHER, *Sobre la religión. Discursos a sus menospreciados cultivados*, Editorial Tecnos, Madrid 1990, 57.

26. *Ibidem*, 86.

pierdan paulatinamente en lo Infinito, a que mediante la intuición del Universo hayamos de identificarnos con él tanto como sea posible; pero ellos oponen resistencia a lo Infinito, no quieren ir más allá de sí, no quieren ser otra cosa que ellos mismos y se preocupan angustiosamente de su individualidad²⁷.

La dimensión dinámica de la individualidad comporta también que una intuición puede tener valor sólo en el momento en que es percibida: “Y en las cosas del espíritu no podéis alcanzar lo originario a no ser que lo produzcaís en vosotros mediante una creación originaria, e incluso entonces sólo en el momento en que lo producís”²⁸. La continuidad de la existencia es interrumpida, cada intuición tiene valor sólo en el “*statu nascenti*” y puede en seguida ser sustituida para otra con características muy diferentes. No hay una intuición que pueda tener valor por mucho tiempo ni para toda la vida. Para Schleiermacher si el hombre se pone un fin e intenta alcanzarlo por medio de la virtudes se fija a algo finito en vez de abrirse a lo Infinito y a sus manifestaciones siempre diferentes:

En toda actividad y acción, sea de carácter moral o filosófico o artístico, el hombre debe aspirar al virtuosismo, y todo virtuosismo limita y genera frialdad, unilateralidad y dureza. Él dirige el espíritu del hombre ante todo a un solo punto, y este punto es siempre algo finito. ¿Puede de esta manera el hombre, progresando de una obra limitada a otra, hacer uso realmente de toda su fuerza infinita?, ¿y no se quedará más bien sin utilizar la mayor parte de ella y se volverá por eso contra él mismo y lo devorará?²⁹.

El individuo tiene que evitar elaborar las intuiciones, creando sistemas racionales que reprimen los sentimientos:

Por tanto, el punto de partida de todo ha de ser que se ponga término a la esclavitud a la que se tiene sometido el sentimiento de los hombres en función de aquellos ejercicios del entendimiento, mediante los que nada se ejercita, de aquellas explicaciones que no aclaran nada, de aquellos análisis que nada resuelven³⁰.

27. *Ibidem*, 85.

28. *Ibidem*, 33-34.

29. *Ibidem*, 74.

30. *Ibidem*, 105.

Metafísica y moral no tendrían nada que ver con la religión:

Ella [la religión] no pretende, como la metafísica, explicar y determinar el Universo de acuerdo con su naturaleza; ella no pretende perfeccionarlo y consumarlo, como la moral, a partir de la fuerza de la libertad y del arbitrio divino del hombre. Su esencia no es pensamiento ni acción, sino intuición y sentimiento. Ella quiere intuir el Universo, quiere espiarlo piadosamente en sus propias manifestaciones y acciones, quiere ser impresionada y plenificada, en pasividad infantil, por sus influjos inmediatos³¹.

Si la dimensión personal del hombre está caracterizada por la razón y por el libre albedrío, Schleiermacher les opone intuición y pasividad, el hombre podría sólo contemplar el Infinito y darse cuenta de no poder actuar en el proceso dinámico del Universo. Schleiermacher habla también de un “sentimiento de dependencia absoluta”. El teólogo reformado suizo Emil Brunner (1889-1966) ha notado la ambigüedad de este sentimiento “religioso”: si el Universo es más que Dios, el hombre no depende de la voluntad de Dios sino de las fuerzas primordiales del Universo, es decir de fuerzas naturales, de instintos³².

Aquí encontramos un desplazamiento en la teología protestante: para Lutero el hombre depende de dos seres personales trascendentes antagonistas: Dios y Satán; en Schleiermacher las fuerzas antagonistas pierden sus caracteres personales y se convierten en fuerzas naturales, incluso en instintos.

Y como para Geulincx el hombre es un espectador de los procesos naturales en sí-mismo y fuera de sí, para Schleiermacher él puede sólo contemplar el Universo y dejarlo influir pasivamente en sí mismo.

Tampoco la creatividad podría ser atribuida a una actividad del individuo, ella no es un fenómeno activo:

Tenemos que partir del presupuesto de que cualquier estado mental, cualquier serie de pensamientos, se desarrolla a partir de una actividad vital. En tanto que una serie de pensamientos nace de una

31. *Ibidem*, 35.

32. Cf. EMIL BRUNNER, *Die Mystik und das Wort. Der Gegensatz zwischen moderner Religionsauffassung und christlichem Glauben dargestellt an der Theologie Schleiermachers*, Mohr, Tübingen 1924.

actividad vital, ella ya es puesta totalmente en manera implícita en su comienzo, en otras palabras toda la serie es sólo el desarrollo de aquel momento originario³³.

Para Schleiermacher una intervención de la conciencia en el proceso creativo que se oriente a un fin particular no es querida, al contrario podría comprometer su pureza: “Si se dijera que el uno o el otro ha tenido un determinado objetivo político o militar, la teoría artística objetaría que el carácter puro de la obra de arte sería violado por ello y que una obra de arte no tiene que tener ningún objetivo determinado”³⁴.

IV. Sigmund Freud

El médico austríaco Sigmund Freud (1856-1939) es conocido como fundador del psicoanálisis. El psicoanálisis es llamado también psicología de lo profundo. Este término puede ser interpretado mal, pues se podría pensar que esta psicología investiga lo que hay de más profundo en el hombre, el núcleo más humano en el hombre. Para Freud la profundidad del alma corresponde a la parte inconsciente, a lo inconsciente.

Freud aplica la teoría de la evolución de Darwin a su concepción del desarrollo, no solo del alma humana, sino también de toda naturaleza. El desarrollo del hombre se correspondería en su primera parte con el de otros animales y la parte inconsciente e irracional del alma sería similar a aquella de los animales: “El hombre no es nada diverso del animal, no es mejor que él; ha surgido del reino animal y es pariente próximo de algunas especies, más lejano de otras. Sus posteriores adquisiciones no lo capacitaron para borrar la semejanza dada tanto en el edificio de su cuerpo como en sus disposiciones anímicas”³⁵.

En este texto “semejanza” traduce la expresión alemana “*die Zeugnisse der Gleichwertigkeit*”, “los testimonios de la equivalencia”, es decir que las disposiciones anímicas del hombre tendrían el mismo valor que aquellas de los animales. Freud reconoce que el hombre es un ser conciente y que su alma es más compleja. Según su interpretación

33. F. D. E. SCHLEIERMACHER, *Ermeneutica*, Bompiani Milano 2000, 498.

34. *Ibidem*, 519.

35. Cf. S. FREUD, *Una dificultad del psicoanálisis*.

evolucionista se trataría de “posteriores adquisiciones”. No obstante, estas propiedades no tendrían una diferencia cualitativa entre hombre y animal.

La superioridad atribuida al inconsciente y a su interpretación caracterizan la visión del hombre de Freud:

En realidad, sin embargo, esta decisión es fundamental, pues mientras la psicología de la conciencia jamás logró trascender esas series fenoménicas incompletas, evidentemente subordinadas a otros sectores, la nueva concepción de que lo psíquico sería en sí inconsciente permitió convertir la psicología en una ciencia natural como cualquier otra. Los procesos de que se ocupa son en sí tan incognoscibles como los de otras ciencias, como los de la química o la física; pero es posible establecer las leyes a las cuales obedecen, es posible seguir en tramos largos y continuados sus interrelaciones e interdependencias, es decir, es posible alcanzar lo que se considera una “comprensión” del respectivo sector de los fenómenos naturales³⁶.

Entonces no sería posible explicar la actividad psíquica a partir de la conciencia. La superioridad del psicoanálisis consistiría en el hecho de reconocer que “lo psíquico sería en sí inconsciente”, asimilable a un fenómeno natural que obedece a leyes naturales. La psicología ya no debería ser una ciencia humana sino una ciencia natural y la descripción psicológica de los fenómenos anímicos seguiría siendo necesariamente aproximativa incluso confusa, porque sólo su formulación en términos de la ciencia natural podría ser más precisa:

Al juzgar nuestra especulación acerca de las pulsiones de vida y de muerte, nos inquietará poco que aparezcan en ella procesos tan extraños e inimaginables como que una pulsión sea forzada a salir fuera por otra, o que se vuelva del yo al objeto, y cosas parecidas. Esto sólo se debe a que nos vemos precisados a trabajar con los términos científicos, esto es, con el lenguaje figurado {de imágenes} propio de la psicología (más correctamente: de la psicología de las profundidades). De otro modo no podríamos ni describir los fenómenos correspondientes; más aún: ni siquiera los habríamos percibido. Es probable que los defectos de nuestra descripción desaparecieran si en lugar de los términos psicológicos pudiéramos usar ya los fisiológicos o químicos. Pero en verdad también estos pertenecen a

36. S. FREUD, *Compendio de psicoanálisis*, cap. IV.

un lenguaje figurado, aunque nos es familiar desde hace más tiempo y es, quizá, más simple³⁷.

Freud mismo ha explicado que ha llamado “ello” a lo inconsciente para subrayar el carácter impersonal de la origen de la actividad psíquica:

Apoyándonos en el léxico nietzscheano y siguiendo una sugerencia de Georg Groddeck, lo llamaremos en adelante el *ello*. Este pronombre impersonal parece particularmente adecuado para expresar al carácter capital de tal provincia del alma, o sea, su calidad de ajena al *yo*. El *super-yo*, el *yo* y el *ello* son los tres reinos, regiones o provincias en que dividimos el aparato anímico de la persona y de cuyas relaciones recíprocas vamos a ocuparnos en lo que sigue³⁸.

Freud concuerda con “G. Groddeck [1866-1934], el cual afirma siempre que aquello que llamamos nuestro Yo, se conduce en la vida pasivamente y que en vez de vivir, somos «vividos» por poderes ignotos e invencibles”³⁹. El hombre no sería libre, sino dominado por “poderes ignotos e invencibles” que la psicología de la profundidad identifica con los instintos, y exactamente con Eros y Thanatos, con la Libido y el instinto de muerte.

Freud es consciente de las consecuencias de esta teoría para la visión del hombre y para la filosofía: Toda actividad psíquica traería su origen del inconsciente y el pasaje de contenidos psíquicos del inconsciente a la conciencia no podría modificarlos: “¿Qué puede decir entonces el filósofo frente a una doctrina que, como el psicoanálisis, asevera que lo anímico es, más bien, en sí inconsciente, y la condición de consciente no es más que una cualidad que puede agregarse o no al acto anímico singular, y eventualmente, cuando falta, no altera nada más en este?”⁴⁰.

Freud ha descrito no sólo una lucha entre el *ello* y el *super-yo*, sino una lucha de dos fuerzas opuestas que caracterizarían toda la evolución y también el desarrollo del hombre:

37. S. FREUD, *Más allá del principio de placer*, Cap. VI.

38. S. FREUD, *Nuevas lecciones introductorias al psicoanálisis*, Cap. XXXI.

39. S. FREUD, *El Yo y el Ello*, Cap. II.

40. S. FREUD, *Las resistencias contra el psicoanálisis*.

Por otra parte, muchos lectores tendrán la impresión de que se ha mencionado excesivamente la fórmula de la lucha entre el Eros y el instinto de muerte. La apliqué para caracterizar el proceso cultural que transcurre en la Humanidad, pero también la vinculé con la evolución del individuo, y además pretendí que habría de revelar el secreto de la vida orgánica en general. Parece, pues, ineludible investigar las vinculaciones mutuas entre estos tres procesos. La repetición de la misma fórmula está justificada por la consideración de que tanto el proceso cultural de la Humanidad como el de la evolución individual no son sino mecanismos vitales, de modo que han de participar del carácter más general de la vida.⁴¹

Esta teoría se asemeja a la de Schleiermacher, que opina que el universo y el hombre son el producto de dos fuerzas opuestas. Razón y voluntad humanas serían impotentes frente a estas fuerzas:

La relación del *yo* con el *ello* podría compararse a la del jinete con su caballo. El caballo suministra la energía para la locomoción; el jinete tiene el privilegio de fijar la meta y dirigir los movimientos del robusto animal. Pero entre el *yo* y el *ello* ocurre frecuentemente el caso, nada ideal, de que el jinete tiene que guiar el caballo allí donde éste quiere ir.⁴²

Esta metáfora recuerda la de Lutero, que sin embargo compara al hombre con la cabalgadura. El concepto es el mismo; sólo el contexto es diferente. Ambos creen que el hombre está dominado por poderes ignotos e invencibles. Lutero identifica estos poderes con dos seres trascendentes que guían al hombre “desde arriba”; él llama a estos dos poderes Dios y Satán, pero no se debe olvidar que para Lutero Dios es un *Deus absconditus*. La visión del mundo de Freud es materialista, sin trascendencia, y los poderes que dominan el hombre son fuerzas naturales, instintos que obran “desde abajo”.

V. Carl Gustav Jung

El psiquiatra suizo Carl Gustav Jung (1875-1961) fue durante años un estrecho colaborador de Freud. En 1913, divergencias en la interpretación de la naturaleza de la pulsión, los llevaron a la ruptura. Jung

41. S. FREUD, *El malestar de la cultura*, Cap VIII.

42. S. FREUD, *Nuevas lecciones introductorias a el psicoanálisis*, Cap. XXXI.

se apartó de Freud y desarrolló un sistema psicológico propio, la Psicología Analítica, pero los rasgos fundamentales siguieron siendo los mismos.

Jung describe de manera más articulada lo inconsciente distinguiéndolo en inconsciente personal y colectivo:

Resumiendo, quisiera comentar que, en cierto modo, debemos diferenciar tres capas anímicas: 1ª) la *conciencia*, 2ª) lo *inconsciente personal*, que, en primer lugar, consta de todos aquellos contenidos, que se han vuelto inconscientes, bien porque han perdido intensidad cayendo en el olvido o bien porque la conciencia se ha retirado de ellos (la llamada represión), y, en segundo lugar, de aquellos contenidos, en parte percepciones sensibles, que por su escasa intensidad nunca han alcanzado la conciencia y sin embargo han penetrado de alguna manera en la psique; y 3ª) lo *inconsciente colectivo*, como herencia de las posibilidades de representación, no es individual, sino común a todos los hombres, incluso a todos los animales, y constituye el verdadero fundamento de la psique individual⁴³.

Lo inconsciente colectivo consta de la suma de los instintos y de su correlatos, los arquetipos. Del mismo modo que el hombre posee instintos, así también posee imágenes primigenias. Y como los instintos son formas típicas de la acción, así los “arquetipos son formas típicas de la aprehensión, y siempre que se trate de concepciones que se repiten uniforme y regularmente, estamos ante un arquetipo, independientemente de si se reconoce o no su carácter mitológico”⁴⁴.

Jung explica a través de los arquetipos comunes a toda la humanidad la omnipresencia de los mismos temas y símbolos mitológicos y religiosos. Por eso muchos autores han considerado los arquetipos como algo espiritual comparable, por ejemplo, a las ideas de Platón. Pero según Jung los arquetipos son correlatos de los instintos, se desarrollan en el curso de la evolución y tienen una base orgánica y anatómica. La psique humana coincidiría con el cuerpo y éste presentaría caracteres parecidos a los de los animales. El hombre llevaría dentro de sí las huellas de toda la historia de la evolución:

43. C. G. JUNG, *La estructura del alma*, vol. 8, par. 321-322, 153-154.

44. C. G. JUNG, *Instinto y inconsciente*, vol. 8, par. 280-281, 13.

El símbolo animal en particular apunta, como se ha dicho, a lo extrahumano, es decir, a lo suprapersonal; los contenidos de lo inconsciente colectivo, en efecto, no son solamente los residuos de modos arcaicos y específicamente humanos de actuar, sino también los residuos de las funciones de la línea genealógica animal del hombre, cuya duración ha sido en definitiva mucho mayor que la de la era, relativamente breve, de la existencia específicamente humana. Este tipo de residuos, o –por decirlo con Semon– de *engramas*, carecen de rival, cuando están activos [...]⁴⁵.

Aquí Jung define lo inconsciente colectivo como suprapersonal como una dimensión superior a la personal, pero se tiene que subrayar que esta fórmula no es exacta; no se trata de algo superior a la persona, sino de algo que está por debajo de ella. La superación de la dimensión individual no consiste aquí en trascender a la persona sino en regresar a las fases de desarrollo anteriores a la aparición de la conciencia. No sería adecuado interpretar la actividad psíquica, que es comúnmente inconsciente, a la luz de la conciencia; al contrario sería necesario partir del inconsciente colectivo para explicar la conciencia individual:

Sin embargo, lo inconsciente existe siempre con anterioridad, puesto que es la disposición funcional heredada desde tiempos inmemoriales. La conciencia es un descendiente tardío del alma inconsciente. Sería erróneo explicar la vida de los antepasados a partir del último epígono; por eso, en mi opinión, también sería equivocado contemplar lo inconsciente como causalmente dependiente de la conciencia. Lo contrario es, pues, lo más correcto⁴⁶.

Con “antepasados”, Jung no entiende aquí sólo las generaciones humanas precedentes sino, según la teoría de la evolución, también todos los antepasados animales:

Todo este organismo anímico se corresponde exactamente con el cuerpo, que aunque siempre varía de un individuo a otro, sin embargo, en todos sus rasgos esenciales es *el* cuerpo humano en general que todos tienen y que, en cuanto a su desarrollo y estructura, posee todavía aquellos elementos que le unen con los animales invertebrados y, finalmente, incluso con los protozoos. En teoría, debería ser

45. C. G. JUNG, *Sobre la psicología de lo inconsciente*, vol. 7, par. 159, 114.

46. C. G. JUNG, *La dinámica de lo inconsciente*, vol. 8, par. 676, 350-351.

posible extraer de lo inconsciente colectivo no sólo la psicología del gusano, sino también la de la célula individual⁴⁷.

Este pasaje puede ayudarnos a entender cuán ambigua sea la expresión *psicología de lo profundo*: en esta profundidad no encontramos algo específicamente humano, ¡sino la psicología del gusano o incluso la materia!

Los símbolos del sí-mismo se originan en el profundo del cuerpo y expresan tanto su materialidad como la estructura de la conciencia perceptora. El símbolo es cuerpo vivo, *corpus et anima* [...]. Las capas más profundas de la psique, según aumenta la profundidad y oscuridad, pierden la singularidad individual. Hacia ‘abajo’, es decir, al acercarse a los sistemas autónomos funcionales, se vuelven más y más colectivas, para hacerse universales en la materialidad del cuerpo, o sea, en los cuerpos químicos, y extinguirse al mismo tiempo. El carbono del cuerpo es simplemente carbono. Por eso, “muy abajo” la psique es “mundo”⁴⁸.

En la naturaleza habría una jerarquía que va desde la materia hasta los animales y luego hasta al cerebro; a cada nivel corresponderían caracteres diferentes, que son más universales en las capas inferiores mientras la conciencia es individual, pero también transitoria y caduca:

Lo inconsciente colectivo es la gran masa hereditaria espiritual de la evolución de la humanidad, masa que renace en cada estructura cerebral individual. La conciencia, por el contrario, es un fenómeno efímero encargado de todas las adaptaciones y orientaciones momentáneas, y su función puede compararse perfectamente con la orientación en el espacio⁴⁹.

La personalidad individual es sólo la interfaz entre lo inconsciente colectivo, es decir, el patrimonio genético heredado, y el mundo externo:

La personalidad consciente es un recorte más o menos arbitrario de la psique colectiva y está compuesta por una suma de hechos psíquicos que dan la sensación de ser personales. El atributo “personal” expresa la pertenencia exclusiva a esta persona determinada. Una conciencia exclusivamente personal insiste con una cierta inquietud

47. C. G. JUNG, *La estructura del alma*, vol. 8, par. 322, 153-154.

48. C. G. JUNG, *Los arquetipos y lo inconsciente colectivo*, volumen 9/1, par. 291, 160-161.

49. C. G. JUNG, *La dinámica de lo inconsciente*, vol. 8, par. 342, 160.

en sus derechos como propietaria y autora de sus contenidos e intenta con ello crear una totalidad. Sin embargo, todos aquellos contenidos que se niegan a encajar en dicha totalidad son o bien pasados por alto y olvidados, o bien reprimidos y negados. [...]

A este recorte de la psique colectiva al que con frecuencia no es posible convertir en una realidad sino con grandes esfuerzos le he dado el nombre de persona. La palabra persona es de hecho la expresión acertada en este caso, pues originalmente la persona era la máscara de que se servían los actores para cubrir su rostro y por la que podía reconocerse el papel que debían desempeñar en escena. De arriesgarnos, en efecto, a establecer una clara distinción entre lo que habría que calificar de material psíquico personal y lo que tendríamos que considerar material psíquico impersonal, somos enseguida presa de la mayor de las confusiones, porque, en rigor, de los contenidos de la persona nos vemos obligados a decir exactamente lo mismo que dijimos ya en su momento de la dimensión colectiva de lo inconsciente, es decir, que su naturaleza es universal. Sólo por la circunstancia de que la persona constituye un recorte más o menos aleatorio o arbitrario de la psique colectiva, podemos cometer el error de considerarla también a ella *in toto* como algo “individual”; sin embargo, como su mismo nombre indica, la persona es tan sólo una máscara de la psique colectiva, una máscara que transmite la engañosa sensación de ser individual y que, no siendo realmente más que un papel interpretado en el que toma la palabra la psique colectiva, hace que los otros y nosotros mismos pensemos que seríamos individuales.

Al analizar la persona, disolvemos la máscara y descubrimos que lo que aparentaba ser individual es en el fondo colectivo, que la persona, en otras palabras, era únicamente la máscara de la psique colectiva. En términos rigurosos, la persona no es en absoluto “real”. La persona es un compromiso entre el individuo y la sociedad que tiene por objeto lo que “cada uno de nosotros aparenta ser”. Cada uno de nosotros adopta un nombre, adquiere un título, ejerce una función, y es esto o aquello. Como es natural, todas estas cosas son hasta cierto punto reales, pero en comparación con la individualidad del sujeto en cuestión su realidad es sólo secundaria, un mero compromiso en el que en ocasiones los demás participan en mucha mayor medida que él. La persona es una mera apariencia, lo que, hablando en broma, cabría bautizar como una realidad bidimensional⁵⁰.

50. C. G. JUNG, *La relación entre el yo y lo inconsciente*, vol. 7, par. 244-246, 178-179.

VI. Otras escuelas

VI.1. *Erich Fromm*

Erich Fromm (1900-1980), miembro del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de Frankfurt, participó activamente en la primera fase de las investigaciones interdisciplinarias de la Escuela de Frankfurt, hasta que a fines de los años 40 rompió con ellos debido a su heterodoxa interpretación del psicoanálisis en clave marxista. Fromm fue uno de los principales renovadores de la teoría y práctica psicoanalítica a mediados del siglo XX. Él es también autor de obras como *El arte de amar* o *¿Tener o ser?* que desde hace décadas son best-seller en muchos países.

Fromm reconoce el fundamento materialista común a su psicología social de inspiración marxista y al psicoanálisis de Freud, y considera a ambos como ciencias materialistas.

Marx, como Freud, consideraba la conciencia del hombre en gran parte una “falsa conciencia”. El hombre cree que los propios pensamientos son auténticos y que son el producto de su actividad de pensamiento, mientras que en realidad son determinados por las fuerzas objetivas que obran detrás de él⁵¹.

Fromm describe a la persona como “una máscara que cada uno de nosotros viste, el yo que mostramos, porque esta persona es de por sí una cosa. Al contrario, el ser humano viviente no es una imagen muerta, y no se presta a ser descrito como una cosa; más bien, el ser humano viviente no puede ser en ningún modo descrito”⁵².

La persona constituiría, por lo tanto, el conjunto de propiedades que se habrían desarrollado bajo la presión externa de la familia y de la sociedad, propiedades que pertenecen a la categoría del “tener”, en contraposición a la realidad profunda del hombre que sería caracterizada por el “ser”, pero sobre todo del devenir.

Nuestras motivaciones, ideas y creencias conscientes son una mezcla de falsas informaciones, impulsos irracionales, racionalizaciones, prejuicios, sobre el que flotan jirones de verdad dando la

51. E. FROMM, *Marx e Freud*, Il saggiatore, Milano 1962, 123.

52. E. FROMM, *Avere o essere?*, Aldo Mondadori, Milano 1996, 101.

seguridad, por cuánto ilusoria, que la entera mixtura sea real y verdadera⁵³.

La identificación del hombre con su persona inspirada en tales ideales sólo sería una forma de *alienación* que impide el proceso de desarrollo y crecimiento. Este proceso de alienación ocurriría sobre todo durante la formación de la personalidad, es decir en la infancia y en la adolescencia, pero para Fromm una "influencia heterónoma en el proceso de crecimiento del niño y del adolescente constituye la raíz más profunda de la psicopatología y sobre todo de la destructividad"⁵⁴.

Para la formación del hombre nuevo, según Fromm, es necesario entre otras cosas, que el hombre crezca sin reprimir sus necesidades y su impulsos sino satisfaciéndolos y realizándolos, y después que se identifique con toda forma de vida⁵⁵, y se dé cuenta de que su Yo, es decir su identidad, es algo efímero, y que por lo tanto tampoco tiene que tener miedo de la muerte: se tiene miedo de la muerte porque se teme perder algo, pero tanto más uno se da cuenta de que el Yo es algo ilusorio, "mucho menor será el miedo de morir, puesto que no habrá nada que perder"⁵⁶.

VI.2. *Psicología humanista:*

Después de la segunda guerra mundial se ha desarrollado, sobre todo en los Estados Unidos, una nueva escuela psicológica, la Psicología humanista que está caracterizada por algunos principios⁵⁷, entre los cuales cabe destacar:

-*Confianza en la naturaleza y búsqueda de lo natural:* la naturaleza del ser humano sería intrínsecamente buena y con una tendencia innata a la autorrealización. La naturaleza, de la que este ser humano forma parte, expresa una sabiduría mayor que la de la propia razón. Por lo tanto, como seres humanos debemos confiar en la forma en que las cosas ocurren, evitando controlarnos o controlar nuestro entorno.

53. *Ibidem*, 112.

54. *Ibidem*, 94.

55. *Ibidem*, 187.

56. *Ibidem*, 141.

57. Para más datos, cf. "psicología humanista" en *wikipedia*.

-*Superación de la escisión mente/cuerpo*: la psicología humanista parte de un reconocimiento del cuerpo como una fuente válida de mensajes acerca de lo que somos, hacemos y sentimos, así como medio de expresión de nuestras intenciones y pensamientos. Funcionamos como un organismo total, en que mente y cuerpo son distinciones hechas sólo para facilitar la comprensión teórica

En la psicología humanista las necesidades del cuerpo, las tendencias naturales y los instintos desempeñan un papel fundamental, y el hombre no debe reprimirlos. Por el contrario, éste tiene que rechazar todo lo que se opone a la realización de las exigencias del cuerpo, como la cultura, la moral, las convenciones sociales, incluso también los empeños que fueron tomados voluntariamente. El hombre debería en cada situación seguir sólo sus sentimientos.

A pesar de que uno de los mayores exponentes de la psicología humanista, Carl Rogers (1902-1987), a menudo utiliza el término persona, de hecho el hombre es reducido a organismo.

VII. Conclusión

Las teorías examinadas presentan algunos aspectos positivos cuando critican formas extremas de racionalismo e individualismo. Pero se equivocan a reemplazar a Dios por la naturaleza: el mal no es más una *aversio a Deo*, sino una *aversio a natura*. Reemplazando la concepción de un Dios personal y creador con una energía creadora inmanente a la naturaleza, también es puesta en crisis la dimensión personal del hombre.

Quiero concluir con las palabras de Benedicto XVI:

No son los elementos del cosmos, las leyes de la materia, lo que en definitiva gobierna el mundo y el hombre, sino que es un Dios personal quien gobierna las estrellas, es decir, el universo; la última instancia no son las leyes de la materia y de la evolución, sino la razón, la voluntad, el amor: una Persona. Y si conocemos a esta Persona, y ella a nosotros, entonces el inexorable poder de los elementos materiales ya no es la última instancia; ya no somos esclavos del universo y de sus leyes, ahora somos libres. Esta toma de conciencia ha influenciado en la antigüedad a los espíritus genuinos que estaban en búsqueda. El cielo no está vacío. La vida no es el simple

producto de las leyes y de la casualidad de la materia, sino que en todo, y al mismo tiempo por encima de todo, hay una voluntad personal, hay un Espíritu que en Jesús se ha revelado como Amor⁵⁸.

DR. ERMANNO PAVESI
Gustav Siewerth Akademie (Weilheim)

58. Benedicto XVI, Carta encíclica *Spes salvi*, 30 de noviembre 2007, n. 5.